



## **La industria extractiva en el fortalecimiento de la economía regional.**

**Profesor Antonio Romero H. Dr. Ing**

**Facultad de Minas Universidad Nacional de Colombia**

En el taller “Economía y sostenibilidad de la industria minera” realizado en el Recinto Quirama, Carmen de Viboral, Antioquia, por el Centro de Pensamiento Responsabilidad y Sostenibilidad de la Industria Minera, se propuso:

[...] fortalecer las dinámicas del desarrollo económico, entendido como lograr mejoras en la calidad de vida de los colombianos, mediante la *siembra de base productiva en las regiones*, lo que requiere conocer la complejidad y construir competitividad en los territorios, de acuerdo con sus actividades y potenciales económicos, involucrando a las comunidades y aprovechando el capital natural de los ecosistemas (el resaltado es nuestro).

Para lograr tal objetivo, es necesario planificar las intervenciones en los territorios, teniendo en cuenta sus amenazas, susceptibilidades, potencialidades y oportunidades, y aportar soluciones y métodos, con prácticas y actividades locales orientadas a su sostenibilidad, en busca de maximizar el aprovechamiento ambiental, las aptitudes económicas de aquellos, las proyecciones productivas y sus capacidades en función del desarrollo económico regional. En este campo, la planeación y el desarrollo de la actividad industrial, y en particular la extractiva minera y petrolera, debe hacer parte prioritaria de las propuestas para la siembra de base productiva en las regiones. En otras palabras: una política de desarrollo económico para Colombia se enmarca en fortalecer la competitividad de sus



territorios, en mejorar la productividad de sus industrias, en la creación de riqueza y sembrar base productiva industrial. Para lograr tal finalidad, puede contribuir la industria extractiva del petróleo y la minería.

El manejo de la actividad extractiva en Colombia genera múltiples discusiones en escenarios sociales, políticos, económicos, académicos, con diferentes orientaciones sobre la explotación de los recursos no renovables del país. Una forma de contribuir a dar confianza es vincular la renta minera y petrolera a la solución efectiva de los grandes problemas del territorio, su competitividad y su base productiva. En los últimos gobiernos y en especial en el Plan Nacional de Desarrollo del primer período del presidente Juan Manuel Santos, el gasto público y social se soportó en las divisas generadas por la exportación de recursos naturales no renovables, petróleo y minería. En este sentido, la financiación del modelo de desarrollo propuesto por los gobiernos recientes, ha dependido de manera significativa de la actividad extractiva minera y petrolera, y su estabilidad ha estado condicionada por los comportamientos del precio de estas materias primas y energéticas. Como siempre, estas bonanzas no han sido aprovechadas para sembrar base productiva, y luego de cada bonanza el país queda más pobre que antes.

Ante esto, se deben diseñar soluciones que mejoren los desempeños en procesos e intervenciones en el territorio, mediante la optimización en el uso de la energía, que favorezca los desarrollos y las actividades económicas regionales. Fomentar una cultura del desarrollo de la industria minero-energética basada en la eficiencia es uno de los criterios y lineamientos fundamentales para actuar en el territorio, de tal forma que se promueva la creación de capacidades para el desarrollo tecnológico, la innovación y la gestión del conocimiento, lo que permitirá consolidar también una cultura de buenas prácticas en el marco del desarrollo sostenible.



Además, se deben fortalecer el conocimiento y las competencias que permitan mejores garantías en las negociaciones, la participación en los desarrollos y la toma de decisiones informadas. Asimismo, es necesario mejorar la capacidad de respuestas locales ante las demandas de los diferentes emprendimientos que se den en los territorios. Esta respuesta local permite crear encadenamientos industriales y diversificar actividades económicas que les aportan a la distribución de la riqueza y a la sostenibilidad del entorno y de la operación que se desarrolla.

La intervención minera es muy compleja, lo que significa que toca muchos componentes territoriales, en especial los servicios ecosistémicos y las estructuras poblacionales; igualmente, un proyecto minero detona múltiples intervenciones, que pueden actuar como riesgos u oportunidades. Acometer las soluciones que acompañan estas intervenciones puede transformar las amenazas en oportunidades. La intervención de estas industrias puede ser un ejemplo de buenas prácticas que resuelvan la problemática de informalidad reinante en todo el territorio, en especial en la ruralidad.

En este marco, la entrada de Colombia a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la consolidación de la Alianza del Pacífico — de la cual el país hace parte y que algunos consideran como amenazas—, pueden convertirse en una oportunidad para desarrollar proyectos de formalización, especialmente de la minería, de fortalecimiento de competencias en el marco de la OCDE y de capacidades de territorio en el de la Alianza del Pacífico. El reto es atender una demanda creciente de información y de construcción de obras de infraestructura, así como lograr que las comunidades sean cada vez más conscientes de sus derechos y de su participación en diferentes proyectos, como también acompañar a las empresas colombianas para mejorar su capacidad de aprendizaje y



actualización, fortalecer sus tecnologías de información y comunicaciones, y resolver problemas de productividad, en especial en la disponibilidad y eficiencia energética.

En esta dirección, se impone la definición de políticas que permitan fortalecer el aporte de la minería a la economía colombiana. Un primer reto es *mejorar el grado de empresarización minera*. Es necesario formalizar las empresas mineras colombianas, las informales y las formales: las primeras, porque hay que acompañarlas para que sean sostenibles y rentables; y las segundas, porque se debe actuar con rectitud y exigencia para que respondan por sus compromisos sociales y ambientales.

Asimismo, se hace imprescindible acometer el reto de *fortalecer* las capacidades de las comunidades para el desarrollo minero en una economía agrosostenible. Para la economía es de sumo interés que las comunidades permanezcan en su territorio produciendo riqueza, sin ser desplazadas por la minería. En ese sentido, deben fortalecerse con capacidades y competencias mineras y agroindustriales, en especial estas últimas, de modo tal que se asegure el florecimiento y el desarrollo de negocios generadores de riqueza, que compensen la extracción del capital natural mineral, energético o petrolero, a la vez que se garanticen los cierres de minas efectivos para evitarle al país el cubrimiento de pasivos ambientales posminería.

Igualmente, como lo señalábamos en otro número de esta revista, se está en deuda con la gestión de las rutas de los minerales del petróleo y de la energía, en la creación de valor en las regiones. Estas rutas en Colombia conducen al crecimiento de ciudades, autopistas, hidroeléctricas y muchas obras de infraestructura, como también al de la industria alimentaria (por la vía de los fertilizantes), la de aceros y cables, y en general del mercado de materias primas. En especial, deberían encausarse a los mercados internacionales, mediante productos manufacturados o como partes industriales o de la industria automotriz.



Se suma a este análisis la necesidad de un indicador del fortalecimiento educativo regional, de las comunicaciones y de la gestión de conocimiento de la industria extractiva, teniendo como eje del desarrollo el año 2032, la capacidad de ejercer la autonomía y el crecimiento como país con desarrollo económico. Los indicadores del conocimiento y la innovación son parte de la competitividad y la productividad, tanto de la actividad extractiva como de la industrialización de minerales.

En tales condiciones y con tales oportunidades para los territorios, el país tendrá que construir un nuevo modelo que priorice los sectores, con la industria a la cabeza.